



**Día Mundial del Hábitat 2014**  
**Mensaje del Director Ejecutivo de ONU-Hábitat**  
**Dr. Joan Clos**

**Lunes, 6 de octubre de 2014: Las voces de los barrios marginales**

El primer lunes de octubre de cada año reflexionamos sobre el estado de los asentamientos humanos y el futuro que deseamos para nuestras ciudades.

Este año las Naciones Unidas han decidido centrar la atención en las personas que residen o han residido en asentamientos informales y prestar oídos a “las voces de los barrios marginales”.

El objetivo es sensibilizar sobre las condiciones de vida de algunas zonas superpobladas del planeta en las cuales las viviendas no son adecuadas, las instalaciones de abastecimiento de agua y saneamiento son deficientes o inexistentes y la tenencia es insegura. Estas zonas, salvo raras excepciones, no disponen de espacios públicos ni reciben fondos para construir calles, por lo que carecen de transporte público y acceso a servicios de emergencia.

En el marco de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, la comunidad mundial se comprometió a mejorar las vidas de 100 millones de habitantes de barrios marginales antes de 2020. En 2010 ya habíamos logrado esta meta y además por duplicado. Pero con el aumento de la urbanización también son cada vez más las personas que nacen o se establecen en esas zonas, por lo que el total de habitantes de barrios marginales sigue en ascenso. Se calcula que ya hay mil millones de personas que viven en estos asentamientos.

Los habitantes de los barrios marginales también se ven afectados de manera desproporcionada por el cambio climático, pues suelen construir sus precarias viviendas en laderas u otros lugares inadecuados y con materiales de mala calidad, lo que las hace vulnerables a deslizamientos de tierra, inundaciones y terremotos.

Se está trabajando con gran denuedo para mejorar los barrios marginales de todo el mundo y las vidas de sus habitantes. Pero estos barrios son la manifestación de un proceso urbanizador rápido e incontrolado; son lo que sucede cuando permitimos que nuestras ciudades se expandan sin diseño ni regulación previos y sin tener en cuenta a sus habitantes. Hay que seguir mejorando los barrios marginales existentes, pero es urgente que centremos nuestros esfuerzos en implantar una planificación urbana sólida y en ofrecer viviendas seguras y asequibles que satisfagan de forma adecuada las crecientes necesidades de los habitantes de nuestras ciudades.

Mediante historias reales es posible demostrar a los encargados de adoptar decisiones en materia urbanística que los programas de mejoramiento de los barrios marginales pueden elevar las condiciones de vida de sus residentes y producir mejores resultados económicos y sociales.

En 2016 la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la vivienda y el desarrollo sostenible (Hábitat III) nos encaminará hacia un nuevo programa urbano. Pero no podemos



esperar hasta entonces para frenar la expansión de los barrios marginales. Los habitantes de nuestras ciudades tienen derecho a una vivienda adecuada y unos servicios básicos y debemos asegurarnos de que nuestros centros urbanos se planifican como es debido para suministrárselos.

Con ello cuentan los cerca de mil millones de personas que viven en barrios marginales. Debemos escuchar su voz.